
La actividad de preguntar y la producción de conocimiento

Reflexión del R.P. Lic. Luis Rafael Velasco, sj

La siguiente reflexión fue presentada por el Lic. Rafael Velasco en la apertura del XXIV Encuentro sobre el Estado de la Investigación Educativa en Argentina, organizado por Centro de Investigación y la Maestría en Investigación Educativa de la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba y que se llevó a cabo los días 3 y 4 de octubre de 2013.

El Lic. Velasco, quien fuera Rector de la UCC en ese momento, remarcó la importancia de realizar investigaciones que aborden los problemas y urgencias de las mayorías desfavorecidas y de afrontar el compromiso ante las respuestas encontradas, para construir una sociedad más justa y equitativa.

El preguntar como origen

Una investigación nace generalmente con una pregunta. Una pregunta que -cuando es genuina- nos inquieta, no nos deja tranquilos y nos moviliza.

Las respuestas que vamos encontrando en el camino -lo sabemos- tienen una inevitable carga de provisoriedad. Sin embargo, significan un paso más en el camino de la pregunta y de la búsqueda del conocimiento.

El preguntar es libre, porque el conocimiento lo es. Y es esa libertad la que alienta a buscar nuevos caminos.

Sin embargo, mirando a la universidad, algo que siempre me ha inquietado es qué clase de preguntas nos hacemos los universitarios. Y si esas preguntas son pertinentes; es decir, si son las preguntas que le interesan a los pobres y excluidos (que son una inmensa mayoría); o si son mera curiosidad profesional (cuando no solo requisitos para renovar subsidios, o acceder a una determinada convocatoria del sistema de investigación).

Porque si hay algo que creemos particularmente en esta universidad je-

suita acerca de la investigación educativa y de toda investigación universitaria es que esa investigación será pertinente en la medida en que aborde los problemas y urgencias de las grandes mayorías desfavorecidas, que por lo general no tienen demasiado tiempo para hacerse preguntas, porque tienen que dar respuestas inmediatas a las necesidades básicas: qué comer, cómo llevar comida a la mesa, cómo lograr que sus hijos sigan estudiando y no deserten hacia los cenagosos terrenos de las malas juntas, la droga y, no pocas veces, la cárcel.

Los pobres saben lo que necesitan, por eso tienen afirmaciones y reclamos silenciosos que los universitarios debemos escuchar con sensibilidad. Tal vez por eso Ignacio Ellacuría afirmaba que

la Universidad debe encarnarse entre los pobres... debe ser ciencia de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, aunque sea a veces a modo de despojo, pero que no cuentan con las razones académicas que justifiquen su verdad y su razón. (1999, p. 226)

¿Cuál es el rol de la universidad hoy, aquí en Argentina, en este tiempo?

Es verdad que la misión de la universidad no puede medirse solamente desde determinadas coyunturas. Una de las características de la construcción del conocimiento es que lleva tiempo y esfuerzo y va más allá del contexto particular porque debe tener cierta universalidad.

Ahora bien, esta tampoco puede -ni debe- desentenderse del contexto y de la realidad en la que es. La universidad es un actor social importantísimo. Para bien y para mal. De hecho, en ella se han formado las clases dirigentes... muchos de los cuales le han hecho mucho daño al país. A la universidad suelen recurrir los gobernantes para consultar cuando no hay ya *think tanks* en sus partidos o espacios políticos. A la universidad recurren muchas veces los ministros y mandatarios para lavar sus errores como si estas fueran una suerte de río Jordán en el que se lavan culpas y se adquiere una cierta pátina de legitimidad para determinadas acciones.

Pero, para mí, la pregunta más inquietante es si los pobres y excluidos encuentran en las universidades un aliado. ¿Recurren a ellas buscando solución a sus problemas existenciales o las siguen considerando unos reductos inaccesibles?

Y mirando desde adentro: ¿nuestras investigaciones tienen en cuenta la realidad de los más pobres? ¿Nuestras agendas investigativas son las agendas de la exclusión, de los jóvenes que no acceden al mundo del trabajo, o que no pueden terminar la escuela porque nada los motiva ni retiene? ¿Qué incidencia real tienen nuestros *papers* y nuestros congresos en la vida de los pobres?

Mucho me temo que el sistema nacional e internacional de investigación favorece tanto los *papers* que finalmente se da esa dinámica del sistema que se reproduce a sí mismo, y se termina escribiendo para investigadores, y para validar cierto prurito cientificista, pero que la realidad de las escuelas y de los

niños y jóvenes desilusionados de la escuela no se beneficia demasiado de eso que investigamos.

La pobreza en la que están sumidos millones de hermanos nuestros no es fruto de la casualidad. Hay una serie de causalidades que expulsan al margen a millones de argentinos. La constatación más elemental es el lamentable estado de deterioro de la escuela pública. Ya no es el lugar de igualdad social. No se encuentran -dicho genéricamente- ricos y pobres compartiendo aulas. Es cada vez más claro que los que pueden se pagan escuelas privadas y los pobres son arrojados a las escuelas públicas que, en muchos barrios periféricos, resultan una suerte de fortín que resiste apenas contra las drogas, la violencia y el sinsentido que ronda sus fronteras. Escuelas en las que se hace difícil enseñar porque hay que dar de comer, atender las serias deficiencias alimentarias, emocionales y familiares; atender a los padres que muchas veces son comprensivos y colaboradores, pero otras terminan agrediendo a los docentes. Escuelas que deberían ser lugar de aprendizajes significativos, pero que cada vez más -en pos de contener- se transforman en lugares de estar y de aprender lo que se pueda.

Me temo que nuestra ciencia e investigación se quede en mera palabra vacía si no asume esta realidad, si no se piensa desde esa realidad... si no se compromete con esas personas.

La perspectiva de las víctimas

Hace ya algunos años el teólogo latinoamericano Jon Sobrino (1999) es-

cribió su cristología latinoamericana con el subtítulo: *Ensayo desde las víctimas*. Allí plantea una mirada de la fe cristiana desde la perspectiva de las víctimas de la exclusión y la pobreza. Mucho debe aprender aún la Iglesia católica de esa reflexión cristológica.

Sin embargo, lo que quiero señalar es que no solo la teología debe pensarse desde las víctimas. La filosofía ya lo hace desde el pensamiento, por ejemplo, de Enrique Dussell; pero también deberían hacerlo las ciencias, en particular las ciencias sociales y humanas. Tal vez sea tiempo de ensayar más sistemáticamente (a la sombra del fecundo árbol plantado por Paulo Freire) una investigación educativa desde las víctimas.

La perspectiva desde las víctimas es necesaria para una ciencia que pretenda responder a los problemas de las grandes mayorías; pero... ¿es esto posible?

Me explico: siguiendo a Jon Sobrino (1999), creo que los seres humanos nos podemos dividir en dos grandes grupos: los que dan -damos- la vida por supuesto y los que no dan la vida por supuesto. Quiero decir entre los que prevemos al comenzar el día, la semana, el mes y el año que los terminaremos y que más o menos tendremos acceso a los bienes básicos y un poco más también. Y por otra parte están aquellos millones de conciudadanos para quienes no es seguro siquiera llegar a fin de mes.

De acuerdo al grupo que se integre, las cosas se ven de diferente manera. La justicia, la salud, la educación (y hasta la misma fe) son vistas desde perspectivas muy diferentes.

Pero el problema es que de hecho la ciencia, en su formato académico, es realizada por los del grupo que dan la vida por supuesta. Los pobres y excluidos -lo decíamos- tienen otras urgencias. Pareciera entonces que asumir su perspectiva sea algo complejo si se quiere asumir honestamente esa mirada y no nuestros propios prejuicios ideológicos.

Sin embargo, creo, es factible -si nos acercamos con humildad académica y humana- dejarnos iluminar por su perspectiva. Por la perspectiva de las víctimas acerca de los objetos de la ciencia; y en particular -en nuestro caso-, dejarnos iluminar por su mirada sobre la escuela y la educación, sobre la vida y la muerte en definitiva.

Intentar asumir esta perspectiva y esa luz tiene sus implicancias para nuestro modo de hacer ciencia:

Significará hacer ciencia desde el reverso de la historia: desde los vencidos, los que no pueden acceder a educación de calidad, los que ven su espacio verde transformado en basural -porque son pobres y no cuentan más que para las elecciones-; reflexionar desde aquellos que no son los protagonistas, por lo tanto no son los que imponen los titulares de los medios.

Significará también hacer ciencia desde la periferia de la sociedad: donde viven las víctimas, aquellos cuyos rostros revelan "los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor", como dice el documento de Puebla.

Significa, entonces, hacer ciencia desde las mayorías sufrientes: la mayor parte de la población de Latinoamérica es pobre y sufre. Toda ciencia que no quiera ser alienante e insignificante

LIC. LUIS RAFAEL VELASCO, SJ



Es Profesor de Filosofía por la Universidad del Salvador y Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad de Comillas (Madrid).

Actualmente ejerce su actividad pastoral como párroco en la Parroquia del Patriarca San José (San Miguel, Buenos Aires). Fue Rector de la UCC; Vicerrector de Medio Universitario de la UCC; Profesor de Teología I en las Facultades de Ciencias Químicas, Medicina e Ingeniería de la UCC y Rector del Colegio del Salvador, Buenos Aires.

*También fue fundador y director de la revista Huellas Ignacianas del Colegio del Salvador y miembro de los grupos literarios "El Sello, el Cráneo y la Sed" y "Bajopalabra". Participó como disertante en diversas jornadas y talleres y publicó numerosos libros y artículos en revistas, boletines y medios masivos de comunicación.
E-mail: rafavelascosj@yahoo.com.ar*

debe aportar a encontrar caminos de liberación, de compromiso con la transformación de la realidad.

Esta investigación encarnada debería tener un carácter profético, por llamarlo de algún modo, ya que debería inquietar, desinstalar, hacer las preguntas incómodas y buscar las respuestas necesarias. Y comprometerse con esas respuestas. Una ciencia que vaya más allá de las elaboraciones académicas y nos movilice hacia una instancia ética, de compromiso con las respuestas encontradas.

Concluyendo

Volviendo al principio, entonces, tal vez una de las preguntas fundamentales para los académicos y universitarios no sea tanto "¿cómo ser buenos en esta sociedad?" sino ¿cómo ser buenos haciendo buena -es decir transformando- esta sociedad? Las respuestas que obtengamos si son genuinas harán que nos comprometamos en construir una sociedad más justa y equitativa.

Que tengan una muy provechosa jornada y sean muy bienvenidos a la Universidad Católica de Córdoba.

Lic. Rafael Velasco, sj

Córdoba, 3 de octubre de 2013

Referencias bibliográficas

Ellacuría, I. (1999). *Escritos universitarios*. San Salvador: UCA.

Sobrino, J. (1999). *La Fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*. Madrid: Trotta.